

RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN EL CONTEXTO DE LA AMAZONÍA PERUANA

Fecha de recepción: 27-09-2022 Fecha de aceptación: 23-11-2022

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguare.v1i2.117>

Jackeline Ontibón Ramírez

Filiación institucional: Universidad Nacional de San Martín

Resumen: En el presente ensayo reflexionamos sobre la historia de la Amazonía peruana, a partir de dos sucesos acontecidos en este campo: el boom del caucho y el baguazo. Creemos que conservar en la memoria colectiva ambos sucesos, pese ser dolorosos, provoca una especie de liberación crítica frente a posturas que por el contrario, procuran naturalizar y justificar el ejercicio de la violencia contra la población indígena.

Palabras clave: colonización, amazonía peruana, baguazo, discriminación.

Introducción

La historia entendida de manera general hace referencia a las huellas que dejan aquellos personajes o acontecimientos en un tiempo y momento determinado. Las fuentes históricas narran los sucesos desde el perfil de sus protagonistas, y con fechas y datos exactos memorizamos lo ocurrido de aquello que fue más relevante, como el triunfo de una batalla de independencia. Pero, ¿qué aspectos desde la historia oficial deberíamos retomar para reflexionar?

La memoria histórica se plantea como una necesidad desde la recuperación de ciertos actores y lugares que pasaron desapercibidos, y ahora son recordados y activados desde la memoria individual y colectiva¹. Hacer memoria histórica nos ayuda a entender cómo los pueblos no son indiferentes a ciertos sucesos ocurridos que, aunque fueron traumáticos han perdurado al paso de los tiempos y a la voluntad de algunas fuerzas de poder que han tratado de invisibilizarlos.

Si pensamos en la historia de la selva peruana se nos viene a la mente algunos acontecimientos como: las guerras de independencia, el boom del caucho, los procesos de colonialismo, la extracción de los recursos naturales, el baguazo, entre otros, pero ¿es pertinente o no hacer memoria de estos temas? ¿se puede afianzar nuestra identidad recordando sucesos violentos o traumáticos?

En la época del boom del caucho, la selva era considerada un lugar alejado que importaba en la medida que era fuente de extracción masiva de sus recursos naturales en aras de un llamado “progreso”. Al estudiar esta época es inevitable construir una serie de sentimientos que generan preguntas como: ¿por qué los nativos no fueron tratados como sujetos de derecho?, ¿por qué hubo trabajo forzado y esclavitud si estaban prohibidos?, ¿por qué se naturalizaron las correrías si eran inhumanas?, entre otras.

Los debates sobre la reparación y la no repetición de hechos violentos, se ejercen en un conjunto de dimensiones culturales, políticas, sociales, legales, académicas, entre otras, y es la sociedad civil que se cuestiona y reflexiona, del porqué de la posición y decisión de los grandes personajes e instituciones de la época hacia las víctimas. “¿Para qué rescatar del olvido los hechos del pasado? ¿Para qué divulgarlos? ¿Se está dispuesto a explorar más del pasado reciente, asumiendo lo que implica, o se quiere vivir en medio del culto a las verdades a medias, en aras de un presunto futuro de “orden y progreso?” (Martínez, 2009).

1 “Memoria que es histórica y social por cuanto se configura desde campos de acción y reflexión individuales y colectivos con base en elementos culturales, sociales, biológicos y geográficos característicos, específicos y particulares, propios de cada momento, lugar, sociedad y época”. (Tibaduiza, 2016) La memoria colectiva ha sido planteada por autores como: Maurice Halbwachs, Henry Rousso o Michael Pollack, cuyas aportaciones al concepto de memoria propiamente dicho y la manera como esta se inserta en el plano social hacen parte de la vida de las sociedades. “descubrir los hilos delicados de las relaciones mínimas entre los hombres, en cuya repetición continua se fundan aquellos grandes organismos que se han hecho objetivos y que ofrecen una historia propiamente dicha” (Delgado. 2008).

Hablar de genocidio nativo, persecuciones, crímenes de Estado, abusos, esclavitud, trabajo infantil, violaciones, desplazamiento forzado, racismo, entre otros, desde el contexto de la historia de la selva peruana, nos lleva a crear debates que pueden abrir heridas dolorosas que causan resentimiento e indignación. El boom del caucho (1880 - 1914) y el baguazo (2009), reflejan la codicia de quienes veían a la Amazonía como su fuente de riqueza inagotable, en aras de un progreso que costó y cuesta la vida de sus habitantes.

La extracción masiva de los recursos de la Amazonía vino acompañada de una serie de irregularidades que fueron permitidas por los organismos de control de la época, porque el interés era sacar el mayor beneficio al menor costo, la vida pasa a un segundo plano y el saqueo causó muerte y desolación.

“Primero Brasil y después Perú vieron penetrar, hasta lo más profundo de su selva, oleadas de inmigrantes, ávidos de chupar la savia de sus árboles. La vida, anteriormente tan pacífica, tomó ritmo acelerado, casi de vértigo. El ruido de los motores de los barcos, de las lanchas o de los botes, junto con el golpear de las hachas y el disparo de las carabinas “winchester”, fue apagando el canto de las aves, el suave roce de la canoa al cortar el agua, y el monótono ruido del “manguaré”. (San Román, 1994)

Cuando se inicia la fuerte competencia por parte de las colonias inglesas y holandesas (1911 - 1914), y la posterior invención del caucho sintético cuyas condiciones de producción hicieron que los precios del caucho bajaran considerablemente, el panorama en la selva quedó desolado y su población desamparada. Lo que dejó el boom de caucho fue una profunda herida que en la actualidad se puede evidenciar en las relaciones económicas que rebajaron a los nativos, y los llevaron a migrar a otros lugares. El territorio amazónico se vendía a precios irrisorios, las políticas estatales no tomaban en cuenta al nativo y pronto la selva pasó a manos de los colonos que llegaban de todos los lugares.

El baguazo y el boom del caucho son acontecimientos que han marcado la historia de la selva peruana, significaron el enfrentamiento desigual entre los pobladores nativos y las grandes empresas ávidas de riqueza. De este modo, recordamos algunos

personajes que han causado mucha controversia como: el ex presidente de Perú Alan García, Julio C. Arana o Carlos Fermín Fitzcarrald, cuyos intereses económicos y ambiciones se vieron reflejados en una serie de actos irregulares, que cometieron directamente contra los nativos y han sido tema de debate en la actualidad.

Uno de estos personajes firmó un tratado de libre comercio (TLC) con EE. UU, sin tener en cuenta los protocolos legales que amparaban la protección por las tierras habitadas desde generaciones por las comunidades indígenas, y provocando así una movilización pacífica que terminó con varios muertos y heridos. ¿Por qué no se les consultó a las comunidades indígenas sobre este acuerdo, sabiendo que era un deber del Estado peruano el hacerlo? El convenio internacional 169 de la OIT, establece: “Los pueblos indígenas deben tener garantizada su autonomía y su derecho a la consulta en los asuntos que los afecten”, era evidente que los decretos legislativos atentaban contra la soberanía de los pueblos indígenas.

Los testimonios y narraciones sobre los desmanes cometidos en ambos acontecimientos históricos están llenos de irregularidades, injusticias y actos violentos que causaron la muerte de ciudadanos peruanos. Las correrías, que se realizaban con el objetivo de inducir al trabajo forzado, creaban relaciones de sujeción y estafa, con deudas impagables que eran conocidas y permitidas por las autoridades del momento. El patrón cauchero y el empresario en la Amazonía peruana se presentaron como hombres de razón, “el héroe colonizador”, cuyo actuar ilegal estaba normalizada y justificada.

El drama que vivieron las comunidades nativas en la época del boom del caucho y en el baguazo ha repercutido en las dinámicas sociales vigentes, y en la memoria sigue viva la humillación, el racismo y la violencia que los llevó a desarticular sus estructuras sociales y culturales entre otras. La memoria colectiva de las comunidades indígenas genera un tipo de resistencia que es visible en su organización, así recordamos, cómo un 9 de abril del 2009 desde Santa María de Nieva, partían camiones llenos de nativos rumbo al bloqueo, para intentar derogar los decretos legislativos impuestos, y así salvaguardar del impacto económico que traería el TLC en la amazonia peruana, aun así, los medios de comunicación y la sociedad civil de las grandes ciu-

dades rechazaron la movilización y catalogaron de salvajismo este acto genuino y legal de los nativos, tratándolos como enemigos del Estado. “yo sé que la inmensa mayoría de peruanos quiere desarrollo quiere empleo, quiere modernidad, ese es el país mayoritario y moderno que tiene que oponerse a fórmulas de salvajismo y barbarie que vuelven a aparecer” (Alan García, 2009).

Cómo se hace memoria histórica

Las instituciones educativas, los centros culturales, los museos² u otros espacios son el puente que conectan el pasado con el presente y se proyectan hacia el futuro, no obstante, son escasas las experiencias didácticas que fortalezcan este vínculo con la historia. De este modo, alrededor del mundo se ha generado una intención de crear conciencia sobre aquellos sucesos traumáticos que han marcado la historia de los pueblos. La relación historia-memoria está ubicada dentro del campo dialógico donde convergen tiempos, espacios y actores de las memorias, esto es, sujetos, recuerdos, olvidos, agentes directos e indirectos que median en esta relación.

Qué, quién, cómo y cuándo se recuerda o se olvida, son las preguntas que orientan esta relación entre la historia, entendida como un pasado que se hace presente y un presente que se alimenta del pasado. Es la memoria un proceso de resignificación de las vivencias y experiencias, gestadas en un espacio y tiempo específicos. La memoria histórica comprende un nuevo acercamiento al pasado fuera a los discursos oficiales, toma en cuenta la nueva relación entre los hombres y mujeres con su pasado, y presenta nuevas narrativas y discursos de aquellas voces que antes fueron invisibilizadas.

A manera de reflexión

Activar el pasado en el presente, permite una reconstrucción a través de los recuerdos y define la identidad a través de nuevos marcos de interpretación y comprensión sobre sucesos traumáticos que han repercutido en la actualidad, creando identidad y unión como actos de resistencia. “Los

periodos de crisis internas de un grupo o de amenazas externas generalmente implican reinterpretar la memoria y cuestionar la propia identidad. Estos periodos son precedidos, acompañados o sucedidos por crisis del sentimiento de identidad colectiva y de la memoria” (Pollak, 1992).

Los sucesos históricos como el boom del caucho y el Baguazo cuestionan las actuaciones de los entes de poder, que parecen repetir históricamente su intención de sacar provecho de la Amazonía a costa de la muerte de los recursos y comunidades nativas. Es por esta razón, que se hace necesario crear espacios de reflexión para que, a través de la memoria histórica, se procure la no repetición de estos hechos, y se refuerce desde la construcción de un sentimiento de identidad que cubra a toda la sociedad.

De este modo, la historia deja de lado su relación pasiva y tradicional donde se memorizaba los personajes y las fechas, y ahora permite construir una memoria activa cuya intención recae en la construcción de acciones futuras. La memoria histórica permite cierta empatía, algunos autores como: Seixas y Peck, 2004, p. 113; Brush y Saye, 2008, explican cómo se entabla una relación con los otros no solo en términos de aprendizaje, sino y primordialmente de emociones y actitudes. “La empatía es un término fundamental en las relaciones que establecemos con el pasado, pues, su reconstrucción requiere de la integración de diversas perspectivas y subjetividades, en líneas argumentales integradas y complejas sobre el pasado y el presente; esta es la base dialógica de la construcción de memoria” (Londoño y Sandoval, 2015).

Si no nos cuestionamos sobre lo sucedido seguiremos naturalizando formas de violencia, que van desde el racismo hasta el genocidio, de este modo creamos puentes empáticos desde nuestra realidad social, para lograr ubicarnos e identificarnos en un momento histórico de construcción de valores. El ejercicio de encarnarse en las experiencias de las víctimas es un trabajo de recuperación y construcción cuyos puntos de activación los encontramos en los testimonios, monumentos, museos, archivos, el patrimonio arquitectónico, lugares de memoria entre otros.

2 Así encontramos museos como: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Chile, Espacio Memoria y Derechos Humanos. Argentina, Hiroshima Peace Memorial Museum. Japón, Museo del Apartheid. Sudáfrica, Yad Vashem - Complejo de museos del Holocausto. Israel, El Museo del Genocidio Armenio. Armenia, entre otros. En el Perú encontramos: El Museo de la Memoria «Para que no se repita» ANFASEP (Asociación Nacional de Familiares).

¿Qué es un pueblo sin memoria histórica?

Aquí de lo que se trata es de aprender del pasado, deconstruir y redimensionar desde la inclusión de las voces de los que fueron callados en su momento, pero que ahora emergen ante los debates que son leídos desde otras ópticas. “la construcción de memoria es una estrategia política en tanto manipulación de una verdad codificada de acuerdo con intereses políticos, de ahí que su construcción deviene en un complejo proceso de recuerdos y olvidos (...) fragmentos-huellas que habrán de ser objeto de atribución narrativa de sentido por parte de los sujetos” (Tibaduiza, 2016)

Se hace memoria histórica para que sucesos traumáticos como el boom del caucho y el baguazo no se repitan, este proceso se logra mediante la cohesión y reforzamiento de sentimientos de pertenencia que integra distintos grupos sociales como: familias, clanes, partidos, naciones, comunidades, etc., que tienen una memoria en común. Recordamos, y aunque sea doloroso, este proceso nos li-



Fotografía: Fiorella Tello Meza. Museo Toe – 2021.

bera y crea justicia ante los vacíos de la historia, la reflexión sobre el pasado pasa por una mirada crítica de resignificación y transmisión, donde la participación individual y colectiva genera nuevas revoluciones históricas ante algo ya ocurrido.

“El pasado lejano puede entonces volverse promesa de futuro y, a veces, desafío lanzado al orden establecido”

Michael Pollak



Baguazo. Óleo sobre tabla. Luis portilla 2020.

Referencias

Londoño Sánchez, J. G. y Carvajal Guzmán, J. P. (2015). *Pedagogías para la memoria histórica: reflexiones y consideraciones para un proceso de innovación en el aula*.

Martínez Aniorte, J. C. (2009). *Miradas a los espejos ¿Por qué la recuperación de la memoria histórica?*

San Román, J. V. (1994). *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*. CETA, CAAAP, IIAP.

Tibaduiza Rodríguez, O. (2016). La memoria como categoría social para un enfoque historiográfico en Latinoamérica a través del arte. *Boletín virtual*, 5.